

Murcia: Un mes . . . UNA peseta. Resto de España un trimestre 3'50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año 11

MURCIA.-Sábado 24 de Agosto de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 306

Ocurrencias

francesas

Los franceses, gentes de gran sprit, resultan hombres encantadores, personas agradabilísimas que no olvidan nunca su ocurrentismo. En otro país cualquiera, el conflicto de Marruecos se habría tomado por el lado serio, pesando el pró y el contra; mas allí, no; allí se olvida todo ante una gracia bien dicha ó una broma bien pensada, dejando los acontecimientos tristes para que sean como los postres de las alegrías. Por ello no debe extrañarnos la gracia caustica, la broma sarcástica que se les ha ocurrido últimamente á nuestros heroicos vecinos, á los valientes paladines de Sedán. No teniendo cosa mejor en qué emplear el tiempo, los franceses—¿cómo no?—han querido reirse á costa nuestra; y como lo han querido y no encontraron ocasión en nuestro famoso quijotismo, inventaron un hecho, buscaron un bribón y achacando á los soldados españoles la hazaña, aseguran con pasmosa desamparación que á un súbdito suyo le han robado mil francos y varias prendas de vestir.

El cargo resulta desvergonzado, indigno de personas que se tienen por cultas; pero más desvergonzado é indigno parece así que se sabe que el día en que se verificó ese robo, los soldados españoles estaban fuera de Casablanca y por ende no podían cometerlo. Nuestros vecinos, que se llevaron un chasco grandísimo creyendo que íbamos á bailar el agua delante, para no tener la molestia de combatir con los marroquíes, no podían ocultar por mucho tiempo su despecho y así que idearon el medio de vengarse, lo pusieron en práctica, sin comprender que cierta clase de venganzas sólo deshonra á quienes la emplean, no á quienes la padecen. El robo que se dice cometido por los españoles, nadie lo crére, porque hasta ahora son los únicos soldados que no se han entregado al pillaje y que han velado por la hacienda de los vecinos de Casablanca, cosa que no pueden decir los franceses, pues algunos de sus soldados han sido fusilados por ladrones.

Lo que acontece no debe extrañarnos: era de esperar. No en vano hemos roto una ilusión que podía haberles dado excelentes resultados. Cuando principié el conflicto, viendo que seguíamos el camino antiguo, tan amargo para nosotros, se regocijaban, y en ese regocijo vimos una lección terminante y abandonamos nuestra actitud conquistadora, para quedar en situación conveniente. Ahora que ven la realidad, que reparan en que no soñamos, que miran nuestra sangre fría, la cólera, la rabia se apodera de ellos, pues les resulta un desengaño con el cual no contaban. Si en vez de eso nos metiéramos en aventuras, ya veríamos que pronto cambiaban, aunque al final nos insultasen, como acostumbra.

La lección del pasado no ha sido olvidada aún, afortunadamente, y no hacemos locuras por el gusto de hacerlas. Hoy somos más formales, más prácticos, más descontentadizos que antes, y las cosas nos salen bastante bien, pues casi siempre sabemos el sitio en donde nos metemos é imaginamos aproximadamente las consecuencias que tendrá cada aventura. Para los franceses esto ha sido un mal; pero para nosotros es un bien. De no ser por ello, el robo, el famoso robo que un bribón dice cometido por los españoles, no se habría «verificado». Pero dejemos tiempo al tiempo y veremos quiénes son los cacos, si los españoles, que guardan la hacienda agena ó los franceses, que se apoderan de ella.

PLUMAZOS

Entretenimientos franceses

No todo se ha de componer de alabanzas en los juicios apasionados ni éstos han de sujetarse siempre á la medida puesta en uso para satisfacción de aquellos á quienes van dirigidos. La costumbre, esa buena señora algo fastidiosa, ha reformado en un abrir y cerrar de ojos todo lo que de ordinario hubiera en manera de halagos; y de reforma en reforma ha venido á establecer un nuevo método de contentamiento para los descontentadizos: el de enfadarlos. Sabido es que una persona enfadada muestra en la calle todo lo contrario al enfurruñamiento que lleva por dentro; y esto es una sabia conquista de la civilización.

Los franceses, que nos quieren bien, pro-

curan en estos días halagarnos de esa manera, presentenseles ó no ocasiones oportunas para ello. De una manera ó de otra hablan siempre á mano pretexto, con qué dirigirnros furibundas filípicas y enfadados, y lo hacen con tanto ó mayor gusto cuanto que saben que á causa de esas sus artimañas, perdemos los españoles la alegría, lo único que de nacional nos queda. Nuestra pequeñez, que á otros que á los franceses impediría seguir por camino tan «honroso» no les importa nada, antes al contrario, parece que se alegran de ella, porque sólo á los leones agonizantes, se les puede gastar bromas; y el león español no está en muy buen estado de salud. Únicamente así se concibe que continúen amontonando cargos sobre cargos contra nosotros de la manera más formal del mundo y que los rebatan luego para lanzarnos otros nuevos.

Afortunadamente han rectificado en lo del mal espíritu de nuestros soldados en Marruecos. Después de incensarnos convenientemente, conforme correspondía á los cargos que se nos dirigieron, han convenido en que las tropas españolas desearon siempre entrar en combate y que así se lo manifestaron á Drude desde un principio; de lo que se deduce que el general francés no era de la misma opinión, puesto que no les autorizó para ello. Pero los franceses, que no desdenan ninguna ocasión para saherirnos olvidaron de dónde provenía la falta é intentaron vaciar en nosotros su bilis, en lugar de hacerlo contra su «Gran Capitan»... Cosas de ellos los poderosos...

Ahora, como quienes no quieren tal cosa, y para quitarnos el dulzor que nos produjera la rectificación, vuelven á emprender contra nosotros la cruzada prodigiosa comenzada hace días. Los soldados españoles, á más de atormentados y descuidados—sostienen,—son muy apegados á la hacienda agena, y á su lado no hay nada de valor seguro, como nada sin él que garanticen por las armas. Y aquí relatan un episodio espeluznante del que sale descalabrado en el bolsillo un honrado presidiario francés residente en Casablanca, y ganancioso un pernalesco individuo del ejército demasidado dado á las aventuras de los cancilleres del trabuco.

Claro se está que lo hacen sin mala intención y con el único deseo de transmitirnos saludables sentimientos de honradez. Para ellos, fuera del «Viivillo» y del «Pernales» no hay en España personas medianamente honradas, y aunque no reconocen del todo las buenas cualidades de estos, tampoco quieren creer que los otros posean la mitad de lo que restan á los pequeños «reyes» andaluces. Esto último va dirigido única y sencillamente á incomodarnos, como también lo de sostener nuevamente que nuestros soldados no sirven para nada. Una rectificación hecha á tiempo sirve para eso: para sostener lo que se desvirtua y para irritar al ofendido con mayores cargos.

Pero, ¡qué se le va á hacer! Los franceses se divierten; enhorabuena para ellos. No siempre se tropieza con naciones en donde se aguanten tan estóicamente las burlas como en la nuestra.

Los españoles, acostumbrados á cosas por el estilo, no nos incomodamos por minucias tan fácilmente. ¿Nos llaman cobardes ó ladrones, para que nos encolericemos y pongamos al cielo por testigo de tales injurias? Pues lo hacemos, y en paz. Sabido es que ello nos hará salir luego á la calle más afables, más contentos que nunca; esa es una de las compensaciones que nos presta el enfurruñamiento.

Y si por el contrario tomamos la cosa por el lado malo y empleamos las manos en obra tarea que en la de elevarlas al cielo... se acabaron las burlas por un rato. Y las consecuencias serán las mismas, aún no obediendo á amistosas intervenciones diplomáticas...

NAZARIN.

Información especial

Los grandes túneles

En materia de este género de minas, el hombre ha hecho en estos últimos años verdaderos milagros.

Desde que se empezó á cultivar las tierras con útiles de piedra, hasta que Suiza é Italia han inaugurado el túnel del Simplón, han pasado miles de años, y para la ingeniería no en vano.

Dicen que el primer túnel del mundo fué construido en Babilonia el año 3000 antes de Jesucristo, y que pasaba por debajo del río Eufrates, para unir el templo de Belo

con el palacio del rey. Gran maravilla debía ser obra semejante para los babilonios, y hoy, con ser tan grande, parecía cosa de juego al lado del túnel del Simplón, que tiene cuatro leguas de longitud.

Este túnel es hasta ahora el más largo. Sigue en importancia el de San Gotardo que mide tres leguas; luego el del monte Genis (también en Suiza), el de Baltimore, Estados Unidos y el de Ariverg en Austria.

Incluyendo, como es lógico, entre los túneles las vías subterráneas de las capitales modernas, el primero en estas es el de Nueva York, recién hecho, cuyas galerías suman la longitud de once leguas y media y es notable por su elegancia. Las estaciones subterráneas con sus muros pintado de verde y crema; iluminadas por cientos de lamparas incandescentes, tienen un aspecto teatral y reúnen grandes comodidades.

Ahora están haciendo los yanquis otra obra de este género, el túnel del Hudson para el ferrocarril eléctrico entre Jersey City y Nueva York. Ya se había proyectado en 1874; pero la construcción se suspendió varias veces, ya por accidentes, ya por falta de recursos y ahora va de veros.

Entre los túneles subacuáticos, el más largos es el de río Sederis, ocho kilómetros; diez tendrá el del canal de la Mancha que algún día será un hecho y unirá ferroviariamente á Francia con Inglaterra.

Hay túneles que se hallan á grandes elevaciones y no son los más largos, pero si muy notables por su posición. El altísimo túnel del monte Piké, mayor entre todos los del ferrocarril del mismo, está á cerca de 4.000 metros sobre el nivel del mar; hay otros menos elevados, pero todos á mucha altura. Más altos aún se hallan los de la línea del Callao, Lima y Oroya en la América del Sur, pues uno de ellos está á 4.771 metros, y es el más elevado del mundo en la vía férrea también más alta del mundo.

Después del famoso túnel de la Calera, sigue en elevación uno de Europa, el de la Junbfran (Suiza, que terminó el año pasado, y se ha hecho con el fin de que los turistas puedan llegar cómodamente hasta los famosos glaciares de esa montaña donde tantos de ellos han perecido.

Otros túneles hay en Suiza, pero ninguno tan alto como ese, y no todos son de ferrocarril, los hay de carretera, como el que existe bajo la cascada de Kulwasser, que atravesando el camino del Simplón, impediría el paso á los hombres si no hubiese buscado la manera de pasar por debajo del salto de agua, que es tremendo,

Mucho de los túneles de los Alpes no tienen otro objeto que salvar de las avalanchas y aludes á los viajeros y alpinistas.

Generalmente, la carretera se bifurca al llegar al túnel una de sus ramas pasa por éste y sirve para el invierno, que es cuando las avalanchas ocurren; la otra, para el buen tiempo, y es alegre, por estar al aire libre. Durante el verano, el túnel queda cerrado. Se llama á estos «túneles de seguridad». Los suizos son muy previsores.

¿Cuándo será un hecho el túnel submarino en el Canal de la Mancha? Cuando la política lo acuerde, cuando las guerras sean cosa muy remota ó imposibles, y más grande que hoy la fraternidad entre los pueblos.

X.

DESALIENTO

Sintiendo los anhelos de lo grande, el alma rebosante de bravura que da una juventud serena y fuerte, no viendo, por lejana, aquella tumba que, un día, estrechará sus pobres restos, subí á la escalinata de la lucha por los altos peldaños, flameados con la sangre que, innumerables centurias, vertieron de atrevidos y de audaces que remontar quisieron á la altura. Y, al mirar en los blancos alabastros, de nobles sangres la color negruzca, y por golpes furiosos, mutiladas las estatuas, y rotas las columnas...

—¡de horribles lides para lograr glorias más breves que la tierra en que se fundan! pensando en las delicias de una vida que es á mis ojos, ya, sol que se nubla, en la mano incluinada la cabeza, rendida el alma al contemplar tal lucha, pensé en Dante, y con calma en mis adentros mil veces repetí las frases suyas...

¡nel mezzo del camin de nostra vita mi ritrovai per una selva oscura!...

LUIS RUIZ SOLER.

ARCHENA

Al acecho

Como tengo dicho en anteriores crónicas, de poco tiempo á esta parte se ha formado en este pueblo una fuerte y tenaz cruzada dispuesta á laborar con todas sus fuerzas en contra de las maquinaciones caciquiles que tiendan á desvirtuar el verdadero espíritu de nuestras leyes, ó se separen de los sanos principios de la lógica y la moral.

No cabe duda alguna que el caciquismo es el mayor de los males que conoce nuestra sociedad actual, y los hombres que aspiren á llamarse honrados y de orden, deben unirse en apretado haz para procurar su pronto y radical exterminio, si quieren detener la vertiginosa marcha del desconcierto social á que estamos abocados.

Para reunir las huestes con que ya cuenta dicha cruzada, ni han sido precisos milings, ni discursos, ni aún propaganda personal siquiera; la suma se va formando paulatinamente con solo saturarse de la doctrina que me he propuesto ir vertiendo desde estas columnas periodísticas, en las cuales he expuesto fielmente todos los desmanes que han ocurrido y expondré cuantos puedan ocurrir contra el derecho de este vecindario.

Green muchos que esta campaña mía es de lucha de ideas políticas solamente, y estan muy engañados. Declaro paladinamente que mis ideas políticas estan en contraoposición á las de los que actualmente rigen los destinos municipales; pero mis aspiraciones al robar á mis negocios ó mi tranquilidad corporal este tiempo que me he propuesto dedicar semanalmente á emborronar unas cuantas cuartillas, tiende á más altos fines que los de hacer política; mi propósito, repito, es el de avivar las energías de muchos hombres que tanto por su aptitud como por su posición social valen mucho, y en vista de los desmanes del caciquismo habian resuelto emplear sus iniciativas y preponderancia tan solo en sus negocios particulares, retirándose por completo de todo lo que fuese colectivo.

Y como yo entiendo que todo hombre de inteligencia ó posición tiene un deber moral de procurar por medio de esas facultades el mejoramiento del pueblo que le vió nacer, del pueblo en que tiene sus afecciones más íntimas, sus intereses, he aquí porqué me he decidido á sostener esta campaña, rudisima comparada con mis débiles fuerzas, pero de satisfacción al reparar que los retraidos van sacudiendo poco á poco su habitual inercia y tomando parte activa en los asuntos de la localidad.

Prueba inequívoca de ello es la renovación que ha de hacerse en primero de Enero próximo de la justicia municipal de esta villa, con arreglo á la nueva Ley que acaba de publicarse; en cuyo asunto de vital interés para todos estos vecinos, si hace unos cuantos meses se hubiese pretendido que ciertas personalidades tomaran parte activa en el mismo, á buen seguro que no hubiesen contestado con evasivas por no decirnos rotundamente que no nos querian escuchar siquiera, persuadidos como estaban de que sus esfuerzos habian de estrellarse contra los manejos del cacique municipal, inflado hoy con la preponderancia de su jefe provincial.

A no dudar, la influencia de este cacique y mucho más de su jefe, han de presentar ruda oposición á los planes dignos y loables de esas personas que se han resuelto á luchar dentro de la más estricta legalidad contra los amaños de aquellos, por ver si en esta villa varia nuestra Justicia Municipal en el sentido de que sus acuerdos y representación sean eco fiel del derecho con que se pida, y su seriedad la necesaria á producir el respeto y consideración que se merece dicho Tribunal.

Contra esta determinación se propalan ya ciertas maquinaciones á las que no quiero dar crédito todavía; pero como la ley no puede ser más reciente, ni más clara respecto al orden de prelación que se ha de guardar para la elección de aquellas personas que han de formar la Justicia municipal de cada pueblo, bien sea que lo soliciten ellos mismos, ó no, me concreto solamente á manifestar que los individuos que hasta hoy si han solicitado (pues no han llegado á mí noticias de haberlo hecho otros que se indican) ocupar dichos puestos en esta localidad, son los únicos que por sus títulos académicos y merecimientos personales deben ocuparlos por imperio de la Ley, hallándose dispuestos á apurar todos los recursos legales que sea necesario emplear contra los amaños ú oposición que

pongan en juego los enemigos de la legalidad.

Poco tiempo ha de transcurrir para que palpablemente veamos la lucha que en este asunto se prepara, y me propongo tener á mis lectores al corriente de todas las incidencias que ocurran con la claridad de que me precio, para que en vista de los hechos puedan juzgar sin apasionamientos.

Como tengo dicho en una de mis recientes crónicas, me prometí dar á este asunto todo el relieve que se merece, por la sencilla razón de que este sufrido pueblo está ya ansioso de ir teniendo autoridades que le amparen y otorguen sus derechos, en lugar de meros instrumentos de las conveniencias del cacique que les procuró la credencial.

CORRESPONSAL.

23-Agosto-1906.

CUENTO

AMOR TARDIO

(Conclusión)

A Santiago le humilló un poco que no se le hubiera conocido al primer golpe de vista; y como en la sala habia ya bastante luz, pudo examinar más minuciosamente á Marcelina mientras le servia la comida. Poco á poco fué hallando en aquel semblante, coloreado por la madurez, la benévola sonrisa de los labios rojos y la dulce languidez de los ojos negros de la Marcelina de otro tiempo. Veinticinco años son una buena parte de la vida... ¿No es verdad, señora?

—Sigo llamándome Marcelina, contestó la dueña con sonrisa algo forzada, pues no he llegado á casarme...

Después de haber servido los postres, Marcelina saludó á Fanvel y retiróse.

Santiago subió mal humorado á su habitación; una vez en ella, acercó la uja al espejo empañado que adornaba la chimenea y miróse atentamente: entonces pudo ver sus cabellos más claros, su barba gris, las patas de gallo que las arrugas habian marcado en el ángulo de sus ojos, y á su vez conoció que habia envejecido. Después, haciendo una justa apreciación de la realidad por este testimonio, confesóse que, comparativamente, Marcelina se habia conservado mejor que él.

Transcurrieron varios dias, y ya no pensaba en marcharse de San-Clementin; habia vuelto á ser huésped en la «Encina Verde», conversaba á menudo después de comer en la habitación adornada, con macetas de geranios, paseábase largo tiempo por el campo, y traía grandes ramos, que su patrona colocaba en los vasos de porcelana de la sala.

Una tarde, su conversación con Marcelina se prolongó más que de costumbre; la noche se acercaba poco á poco; la luz de la luna, iluminando el tejado de la iglesia, deslizábase oblicuamente por la plaza desierta comunicaba un viso azulado á los geranios y un color más suave al rostro de Marcelina, que tenia los codos apoyados en la ventana. El rostro de su cuerpo permanecía en la sombra, solamente su perfil se marcaba con precisión, y el reflejo de la luna parecia realizar el brillo de sus ojos. En aquel momento hablaba alegremente, y como habia conservado su voz fresca, Santiago acrició aquella noche más que nunca la ilusión del pasado.

—¿Por qué no se ha casado usted, señorita?, preguntó de repente.

—¿Por qué?, repuso Marcelina, suspirando. Es muy sencillo... Porque he sido muy difícil en mi elección.

—Si yo no me casé, repuso Santiago, es porque jamás tuve tiempo para pensar en el matrimonio... pero no me faltaban deseos... y hasta cuando vivia en Saint-Clementin... Escúcheme, Marcelina, voy á confesarle una cosa... En aquel tiempo estaba muy enamorado de usted, sin que usted lo sospechase...

Marcelina sonrió y sus ojos brillaron.

—En esto se engaña, replicó, yo lo eché de ver muy pronto y, puesto que estamos en el terreno de las confidencias, le diré que me complacia o